



SEMANA SANTA 2023

GRUPOS PEQUEÑOS

JESÚS
VENCIO



FICHA TÉCNICA

Copyright © División Sudamericana

Derechos internacionales reservados.

Coordinación General

Pr. Herbert Boger – Ministerio Personal – División Sudamericana.

Autor

Pr. Diogo Cavalcanti

Adaptación

Pr. Herbert Boger

Tapa

Gustavo Leighton

Diagramación

Gustavo Leighton

Traducción

Departamento de traducción - DSA

Revisión

Departamento de traducción - DSA

Año 2022



¡JESÚS VENCIO!

La victoria en Jesús está a nuestra disposición desde mucho antes de la cruz, antes de la fundación del mundo, es nuestra cada día.

Desde que entró el pecado en el mundo, el conflicto entre el bien y el mal es real; necesitamos darnos cuenta de esto cada instante, porque los hijos de Dios son el blanco directo del enemigo. Pero, ante todo, ya existía un plan victorioso que se cumpliría en Jesús. “Y la adoraron todos los moradores de la tierra cuyos nombres no estaba escritos en el libro de la vida del Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo” (Apocalipsis 13:8).

Jesús venció para ser el restaurador de la vida que ideó para sus hijos.

Jesús venció y nos perdona de todos nuestros errores.

Jesús venció y nos da paz.

Jesús venció y puede librarnos de toda forma de mal.

Jesús venció y nos salva del poder del pecado.

Jesús venció y nos da una nueva oportunidad de vida.

Jesús venció y nos hace mansos y perdonadores.

Jesús venció y quita de nosotros juicios, críticas y condenaciones.

Jesús venció y nos hace ver lo mejor de cada persona.

Jesús venció y nos enseña a amar a las personas como a nosotros mismos.

Jesús venció y purifica nuestro corazón.

Jesús venció y nos da condiciones para soportar las injusticias.

Jesús venció y arranca de nosotros el egoísmo.

Jesús venció y nos da fuerza para ser fieles y obedientes a su Palabra.

Jesús venció y nos da seguridad y confianza.

Jesús venció y un día nos libraré de la presencia del pecado.

Jesús venció y nos asegura un mundo mejor.

Usted puede continuar esta lista. Jesús venció y...

“Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, ya he vencido al mundo” (Juan 16:33).

La autora norteamericana Elena de White escribió: “La religión debe convertirse en la gran tarea de la vida. Todas las demás cosas deberían subordinarse a esta. Todas nuestras facultades mentales, físicas y espirituales deben ser empleadas en la lucha cristiana. Debemos mirar a Cristo para recibir fuerza y gracia, y ganaremos la victoria tan ciertamente como que Jesús murió por nosotros [...]. ¿Podemos escoger la amistad del mundo antes que los honores inmortales que Cristo brinda: ‘Qué se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido y me he sentado con mi Padre en su trono?’ Apocalipsis 3:21” (*Mensajes para los jóvenes*, p. 80).

Durante esta Semana Santa, y cada día, viva y comparta esa maravillosa victoria en Jesús con los mensajes preparados, con mucha oración y dedicación, por el Dr. Diogo Cavalcante, editor de la Casa Publicadora Brasileña. Participe y movilice su iglesia para que invite al máximo número de amigos posible.

Pr. Herbert Boger Júnior
Ministerio Personal y ASA
División Sudamericana

1^{er} día | Sábado | Grupos pequeños



SOMBRAS EN EL CIELO

"Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo"
(Juan 16:33).

Rompiendo el hielo

Muchas veces en la vida somos confrontados con situaciones como: decir la verdad o mentir, ser honestos y fieles o no, comer lo que hace mal o lo que hace bien, ¿no es cierto?

Introducción

Varias profecías de la Biblia tratan de un "conflicto grande" (Daniel 10:1). O sea, cuentan de una batalla entre el bien y el mal, que involucra al cielo y a la Tierra. En realidad, directa o indirectamente, toda la Biblia trata del gran conflicto entre el bien y el mal. Los dos primeros capítulos de la Biblia, Génesis 1 y 2, hablan del mundo perfecto que existía antes de la entrada del pecado. Los dos últimos capítulos, Apocalipsis 21 y 22, hablan de un mundo perfecto que existirá después de la erradicación del pecado. De Génesis 3 a Apocalipsis 20, vemos a un Dios que se preocupa y que se involucra con nuestros problemas. Es un Dios

que fue hasta las últimas consecuencias, que se hizo humano y se sujetó a la realidad del dolor y de la muerte para salvarnos. ¡Allí es donde la historia cambia completamente!

Para pensar

El educador George Knight afirma en su libro *Philosophy and Education* [Filosofía y educación], (p. 11), que existen solo cuatro fuentes humanas de conocimiento: (1) los sentidos, (2) la autoridad, (3) la razón y (4) la intuición.

Felizmente, hay una fuente más de conocimiento: ¡la revelación! La revelación es un conocimiento que está más allá de lo que el ser humano puede percibir. Es una fuente de información espiritual, concedida espiritualmente a las personas que dejaron escritos sagrados a lo largo de las eras. Esos escritos contienen profecías que se cumplieron a lo largo de la historia. Son las Sagradas Escrituras, la Biblia, cuyo principal autor es Dios.

Comprendiendo el texto

Dios creó el bien, pero algunos de sus hijos eligieron mal.

La libertad es una de las cosas más importantes para Dios. Él hizo libres a todos los seres del universo. Por tener libre albedrío, o sea, el derecho de elegir y decidir por nosotros mismos, somos capaces de elegir entre el bien y el mal.

Según Apocalipsis, “hubo una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón”; Lucifer es el “gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él” (Apocalipsis 12:7-9).

La rebelión de Lucifer involucró a un tercio de los ángeles del cielo, según Apocalipsis 12:4, y después su rebelión involucró a la Tierra, lo que veremos mañana. El punto es que el mal se esparció y generó un enorme problema en el universo. No fue creado por Dios, pero fue una parte de los ángeles la que se rebeló y eligió el mal. Después fue la humanidad que también eligió experimentar el mal, y entonces surgieron todas las consecuencias terribles que sentimos hoy.

Lucifer trajo el mal, pero Jesús intervino para restaurar el bien

Si Lucifer quiso subir al trono, Jesús descendió de él. Si el orgullo de Lucifer miraba a la divinidad, Jesús eligió rebajarse y asumir nuestra humanidad. En Filipenses encontramos un proyecto de servicio totalmente contrario al proyecto de poder de Lucifer. Jesús se hizo carne. Fue hecho menor que los ángeles. “[...] siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz” (Filipenses 2:5-8).

Aplicación

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Juan 3:16). Para ser salvo, es necesario creer en él. Eso también significa que necesitamos querer. Por eso, antes de realizar alguna curación, Jesús preguntaba: “¿Qué quieres que te haga?” (Lucas 18:41). Hoy, en ese escenario de conflicto y rebelión, Jesús lo mira y le dice las mismas palabras: “¿Qué quieres que te haga?”.

Para discutir

El gran conflicto continúa a nuestro alrededor: Dios y Satanás, ángeles buenos y ángeles malos. Sin embargo, ¿qué podemos hacer para ser salvos en este escenario de guerra cósmica?

Para decidir

El mundo está sumergido en un gran conflicto espiritual. Sufriremos las consecuencias de este conflicto todos los días. Leemos sobre él en los periódicos. Por detrás de todo, se encuentra la realidad del pecado, con el orgullo, el egoísmo y toda maldad. Solo Dios puede salvarnos del pecado. Solo él tiene el remedio para esa enfermedad mortal que infectó a parte de los ángeles y a todos los seres humanos.

Notas

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

Notas

A series of horizontal dotted lines for writing notes.

2° día | Domingo – Grupos pequeños



UNA CRUZ EN EL PARAÍSO

“Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron” (Romanos 5:12).

Rompiendo el hielo

Como seres humanos, a veces somos curiosos. Deseamos conocer realidades diferentes. Ese sentimiento tiene aún más fuerza ante las cosas nuevas, pero también ante las prohibidas y peligrosas. ¿Tiene alguna experiencia positiva (o negativa) por haber evitado caer en alguna trampa de la curiosidad?

Introducción

Cierto día, el dueño de un depósito de chatarra recibió piezas de plomo de un dispositivo diferente. Cuando las desarmó, encontró un polvo blanco, similar a la sal, pero que brillaba en la oscuridad con un color azul. Encantado con el brillo, decidió mostrarlo a familiares, amigos y vecinos. Algunos hasta llevaron muestras a sus casas. Pronto comenzaron los primeros síntomas. Las personas tuvieron que ir al hospital. Solo 13 días después, el 29 de septiembre de 1987, se descubrió que habían sido expuestos a 19 gramos de material radioactivo, el cesio-137. El dueño del depó-

sito de desechos, su esposa, dos empleados, una niña y su padre fallecieron trágicamente. Entonces, se inició un inmenso proceso de descontaminación, resultando en la retirada de 6 mil toneladas de basura y materiales de construcción, confinados en 1.200 cajas, 2.900 tambores y 14 contenedores revestidos de concreto y acero, guardados en la ciudad de Abadia de Goiás, para permanecer allí por 600 años. Centenas de sobrevivientes contaminados sufren hasta hoy con los efectos de la radioactividad (página web Brasil Escola, “Acidente com o césio-137 em Goiânia”).

Para pensar

La gran lección es que, aunque podemos saber que algo hace mal, es mucho más profundo experimentar el mal en nuestro cuerpo, conociéndolo en la práctica. Así como el material radioactivo, la Biblia revela que el pecado afecta no solo a una persona, sino a todas las que están alrededor. Podríamos decir que, incluso en pequeñas cantidades, es “radioactivo” y mortal.

Comprendiendo el texto

Necesitamos estar atentos a la verdad de Dios para no caer en los engaños del enemigo

No hubo una justificación para el surgimiento del pecado en el cielo, que es un lugar perfecto. De la misma forma, no hay justificación para el surgimiento del pecado en la Tierra recién creada, pues esta también era perfecta.

Lea Génesis 2:16 y 17. Esa era la única restricción a la cual debían obedecer.

Génesis 3:1, 2: la serpiente se presenta como la intérprete de las palabras de Dios.

La estrategia que él usó en el Edén, de distorsionar las palabras

de Dios, fue la que él usó con Jesús en el desierto.

Nuestra única seguridad es conocer la Palabra de Dios (Isaías 8:20; Juan 5:39; Lucas 24:27).

Aplicación

El pecado infectó el mundo, pero necesitamos que Jesús nos salve

En 2020, el mundo sufrió con la pandemia de COVID-19, que dejó un saldo de millones de muertos y un rastro de destrucción. Sin embargo, la Biblia revela que la entrada del pecado fue la primera y la madre de todas las pandemias, pues es una enfermedad que lleva a todas las personas a la muerte, sin excepción.

Lea Romanos 5:18.

La desobediencia y el pecado de Adán y Eva serían vencidos por un único acto de justicia, la cruz de Cristo, para que la gracia de Dios pudiera ser concedida para nuestra salvación.

Dios clavó una cruz en el paraíso para disipar las sombras lanzadas por el pecado. Por la fe en el Redentor que vendría, las personas podrían ser salvas del pecado y de la muerte eterna.

El gran error del pasado sería arreglado mediante el sacrificio y la preciosa sangre del Hijo de Dios.

Para discutir

En Isaías 53:11 leemos: “Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho [...]”. ¿Creo que Jesús, el Cordero de Dios, puede darme la victoria sobre el pecado? ¿Qué actitudes debo tener para estar siempre cerca de Jesús?



¿DÓNDE ESTÁ EL CORDERO?

*"Pues Dios amó tanto al mundo, que dio a su Hijo único, para que todo aquel que cree en él no muera, sino que tenga vida eterna"
(Juan 3:16, DHH).*

Rompiendo el hielo

¿Cuál fue la mayor demostración de amor en su vida?
(recibida o dada).

Introducción

Mientras que algunas personas abandonan a sus hijos, o los crían con indiferencia, miles sueñan con ser padres. Para los antiguos hombres y mujeres de la Biblia, tener un hijo era una de las mayores realizaciones de la vida. Cuando Abraham llegó a los 90 años, Dios se le apareció nuevamente. Le prometió al patriarca, una vez más, que sería padre de una gran nación y que sería “muy fecundo”, padre de naciones y reyes (Génesis 17:5, 6 RVA).

Para pensar

Todo parecía estar yendo bien, cuando “Dios probó a Abraham, diciéndole: —Abraham. Él respondió: —Heme aquí. Y le dijo: — Toma a tu hijo, a tu único, a Isaac a quien amas. Ve a la tierra de Moriah y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré” (Génesis 22:1, 2, RVA).

Abraham ya estaba muerto por dentro. No solo era uno de los momentos clave del gran conflicto, sino también la batalla más grande en la vida de Abraham.

¿Por qué Dios le hizo ese pedido? ¿Qué ocurrió al final? ¿Qué representa todo eso?

Comprendiendo el texto

Somos llamados a imitar la obediencia del padre

Abraham oyó el mensaje de Dios y salió de madrugada al día siguiente sin cuestionar ni argumentar. Aunque más tarde Dios haya dejado claro que abomina los sacrificios humanos (Levítico 18:21; Deuteronomio 12:31), no le había avisado eso a Abraham.

Somos llamados a imitar la sumisión del hijo

Así como Abraham, el joven Isaac también fue un ejemplo de fe. La narrativa dice que “fueron los dos juntos” (Génesis 22:6, RVA). Padre e hijo andaban juntos. Isaac con un poco más de 20 años, seguía al padre centenario con todo el respeto y cariño. Aunque ese viaje fuera extraño y mal explicado, en ningún momento leemos que él cuestionó al padre.

Aplicación

Somos llamados a contemplar el sacrificio y el sufrimiento de Dios. Cuando leemos “Toma a tu hijo, a tu único, a Isaac a quien

amas” (Génesis 22:2), esta es la primera vez en la que el verbo amar está registrado en la Biblia. Dios puso a Abraham en un conflicto de amores: el amor a Dios y el amor al hijo. En esa terrible prueba, Dios permitió que Abraham experimentara lo que la divinidad sentiría para salvar a los seres humanos, aunque de manera inversa. Abraham estaba dispuesto a sacrificar a su hijo, por amor a Dios. Dios estaría dispuesto a sacrificar a su divino Hijo por amor al mundo pecador.

Dios proveyó el carnero (Génesis 22:11-14), que fue sacrificado en el lugar de Isaac. Como Isaac, deberíamos morir por nuestros pecados, pero Dios proveyó salvación a todo el que cree, por medio del sacrificio de Jesús.

Isaac fue salvado. Abraham lo abrazó fuertemente. Un alivio indescriptible se apoderó de ellos.

Para discutir

Al meditar hoy en la prueba de fe de Abraham e Isaac comparada con la realidad del amor de Dios al proveer a su Único Hijo para salvar a la humanidad, ¿qué sentimiento se genera en usted ahora?

Para decidir

No existe mayor amor que este: que un Padre entregue a su Hijo para salvarnos. Jesús siguió adelante por usted. Él no se dio por vencido para salvarlo, porque él y el Padre lo aman. Ante ese gran sacrificio, ¿qué es lo que falta para que usted finalmente entregue su corazón a Cristo? ¿Qué impide que hoy le entregue su vida a Jesús? Acéptelo como Señor y Salvador e inicie un caminar de fe con él. Los sacrificios que usted pueda hacer, no sirven de nada. Él es el Cordero que está faltando en su vida.

Notas

A series of horizontal dotted lines for writing notes.



LIBRADOS POR LA SANGRE

*“Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo”
(Romanos 10:13).*

Rompiendo el hielo

Al mirar a las personas en un centro lleno, parece que son esclavas de algo, ¿no es cierto? ¿Para qué trabajan? ¿Para qué viven? ¿De qué somos esclavos? ¿Existe liberación?

Introducción

La joven Edith Eva Eger, conocida como “Eddie”, nació en Hungría, donde vivía con su familia. En mayo de 1944, ella recién había cumplido dieciséis años cuando fue enviada al campo de exterminio nazi de Auschwitz, en Polonia, junto con sus padres y su hermana Magda. Al llegar al campo, separaban a quienes tenían hasta quince años o más de cuarenta y cinco y los llevaban al “baño”, o sea las cámaras de gas, y después eran incinerados. Los que tenían entre dieciséis a cuarenta y cuatro años deberían trabajar hasta morir de inanición en semanas o meses.

En aquel infierno de nieve, sin alguna esperanza, los soldados nazis descubrieron que Eddie bailaba ballet, y la llevaron para entretener a Josef Mengele, conocido como el Ángel de la Muerte,

por sus crueles experimentos científicos con los prisioneros. A los ojos de ese monstruo, Eddie comenzó a bailar. Como premio, Eddie recibió un pedazo de pan y algún tiempo más de vida.

Finalmente, los Aliados estadounidenses y rusos se acercaban para liberar Auschwitz y otras decenas de campos de concentración. Entonces los nazis forzaron a los prisioneros a caminar en una de las muchas “marchas de la muerte”. Los prisioneros esqueléticos tenían que caminar día y noche hasta otros campos más cercanos de Alemania, si no morían por el camino, como ocurría con la mayoría. Eddie estaba entre ellos. No pensaba más que 27 kilos, y caminó tanto que se desplomó en el suelo, terminando en una pila de cuerpos en el campo de Gunskirchen.

Los soldados estadounidenses de la 71ª infantería llegaron al lugar y encontraron esa terrible escena. Fue cuando un soldado notó que unos dedos se movían. Era la mano de Eddie. En seguida la retiraron de en medio de los cadáveres, la cuidaron, y milagrosamente sobrevivió. Más tarde, emigró a los Estados Unidos, estudió y llegó a ser una psicóloga renombrada.

En su libro *La libertad es una elección*, cuenta como fue fundamental para ella, y lo es para todos nosotros, que nos libremos de nuestras prisiones mentales. Ella afirmó, citando la Biblia: “Podemos atravesar el valle de sombra de muerte, pero no necesitamos acampar ni construir nuestra casa allá”.

Para pensar

Hace 3.500 años, los israelitas eran esclavos en Egipto. Construían sin descanso ciudades y monumentos inmensos para la gloria de los faraones. Sufrían y suspiraban bajo cargas insoportables. Postrados por el cansancio, eran chicoteados y humillados día tras día hasta la muerte. Entonces clamaron a Dios, imploraron por liberación. Creyeron que el Señor levantaría un libertador para llevarlos a la tierra prometida a Abraham. Ese fue un capítulo más de la historia del gran conflicto entre el bien y el mal.

Comprendiendo el texto

Debemos clamar, porque Dios está atento a nuestra condición y a nuestras oraciones

Lea Éxodo 2:23-25.

Clamar no es una oración común. Es una expresión de ansiedad y angustia delante de Dios. Es una súplica profunda, que involucra cuestiones de vida o muerte.

¿Alguna vez ha clamado a Dios?

Poco tiempo después de haber sido librado, el pueblo de Israel sintió nostalgia de Egipto. Somos esclavos del pecado (Rom. 6:6). Un esclavo no tiene derecho de elegir.

La buena noticia es que “todo aquel que invocare el nombre del Señor será salvo (Joel 2:32; Rom. 10:13).

Somos librados por el precio de la sangre

¿Cuál fue el argumento del rey para no dejar ir al pueblo? (Éxodo 5:2). ¿Y qué más hizo? (Éxo. 5:6-21).

Fue entonces cuando Dios le dijo a Moisés que realizara las señales que forzarían a Egipto a librar a los israelitas.

Después de cada anuncio al Faraón y cada pedido negado de librar a los israelitas, las plagas caían sobre los egipcios. Una plaga siguió a otra: moscas, peste en los animales, úlceras, lluvia de granizo, langostas y tinieblas, que devastaron y aterrorizó al país. Pero la décima plaga sería la peor: la muerte de los primogénitos, anunciada desde el inicio (Éxo. 4:23; 11:1).

En ese momento, Dios instituyó la Pascua. ¿Cómo vivieron los israelitas la primera pascua en su casa? (Éxo. 12:6-8).

Aplicación

La palabra “pascua” (pesach) viene del verbo hebreo pasach que significa “pasar por encima”, y todo ese ritual tenía un significado profundo. La sangre significa vida (Lev. 17:11).

El cordero no solo debía morir, sino también debían comerlo. Como Cristo dijo, debemos comer su carne y beber su sangre para ser salvos (Juan 6:53, 54, 63). Eso significa aceptar profundamente, abrazar el sacrificio de Jesús, recibir de corazón la salvación que él ofrece.

Si Dios no hubiera provisto un medio para su salvación, los israelitas también hubieran perecido. “[...] porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros” (1 Cor. 5:7). Así como un cordero inocente y sin defecto, sin ningún pecado por nacimiento o por acciones, Jesús fue sacrificado por nosotros. Debemos confiar en los medios que Dios ofrece para salvarnos. Somos salvos por el medio que él provee. Como dijo el apóstol Pedro: “Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos” (Hech. 4:12).

Para discutir

Observe la provisión de salvación y liberación que Dios le ofrece por medio de Jesús para su vida, ¿de qué necesita librarlo ahora?

Para decidir

Sin Dios, somos esclavos del gran Egipto del pecado. Somos prisioneros llevados a los campos de la muerte. Nuestros días están contados, y no tenemos esperanza de eternidad sin él. Clame por liberación. Clame por su redención. Dios quiere darle hoy el perdón y la paz que solo él tiene para ofrecer. No lo deje para después. Abra su corazón a Jesús ahora y permita que él sea el Señor y Salvador de su vida.

Notas

A series of horizontal dotted lines for writing notes.



UN NUEVO COMIENZO

"Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad" (Juan 1:14).

Rompiendo el hielo

Recomenzar exige coraje. El comienzo lleva en sí un entusiasmo por lo que sucederá, tiene el brillo y la frescura de la mañana, mientras que el recomienzo ocurre a partir de algo que se perdió. Exige volver a creer, levantarse del suelo cuando uno está sin fuerzas. No es natural recomenzar. Se necesita buscar fuerzas para seguir de nuevo adelante. ¿Usted está intentando recomenzar en alguna área de su vida?

Introducción

Tal vez necesite recomenzar ante el final de una relación, un cambio de carrera, la lucha por la sobrevivencia, una caída espiritual, la pérdida de un ser querido, un diagnóstico médico. Todos necesitamos recomenzar espiritualmente.

Recomenzar exige coraje. La palabra “coraje” viene del latín *coraticum*. *Coraticum* es la unión de dos palabras: cor, que en ese caso significa “corazón” y actium, “acción”. Es la acción que

viene a partir del corazón, la capacidad de enfrentar un desafío externo con una motivación interna. Y eso es más hermoso cuando Dios trabaja dentro de nosotros para enfrentar los desafíos. ¿No es maravilloso? El coraje es la habilidad de enfrentar los miedos, el peligro, la inseguridad. Es tener audacia, intrepidez, fe y confianza.

Para pensar

En la trama del gran conflicto entre el bien y el mal, infelizmente, el pecado encontró lugar en este mundo y en nuestro corazón. Todo lo que era perfecto y hermoso se marchitó.

Dios trajo un nuevo comienzo al enviarnos a Jesucristo. El impacto de la venida de Cristo fue tan grande que puso en cero la historia. La cuenta de los años volvió a comenzar. Fue una nueva oportunidad para el mundo. Hoy reflexionaremos sobre la encarnación de Cristo, su primera venida al mundo, que definitivamente dio vuelta el juego del gran conflicto. Reflexionemos sobre el Bebé en el pesebre.

Comprendiendo el texto

El comienzo del evangelio de Juan, conocido como prólogo (o introducción), tiene un foco teológico y presenta la divinidad de Jesús. Señala no solo el futuro, lo que Cristo haría, sino el pasado, lo que hizo y quién es. (J. Martin C. Scott, “John”, en Eerdmans Commentary on the Bible, ed. James D. G. Dunn y John W. Rogerson, 2003, p. 1162). A Jesús se lo llama Verbo o Palabra de Dios (Juan 1:1), “El dijo, y fue hecho” “mandó, y existió” (Sal. 33:9). “Sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho” (Juan 1:3). “Todo fue creado por medio de él y para él, y todas las cosas en él subsisten” (Col. 1:13-17). “Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios (Heb. 11:1-3).

En Juan 1:14, el original podría decir, “Y aquel Verbo fue hecho carne y habitó entre nosotros”. El término usado para “habitó” significa “habitar en una tienda”, “acampar”. También se menciona en el libro de Apocalipsis, cuando el apóstol Juan habla de que Dios morará (hará su tienda) entre su pueblo (Apoc. 21:3) y extenderá su tabernáculo sobre sus hijos en medio de las persecuciones (Apoc. 7:15), o sea, cuidará de ellos.

Juan 1:14 es el clímax del prólogo (o de la introducción) de ese evangelio. En ese versículo “la Palabra, el Agente de la creación, se hizo criatura. El que trajo el Universo a la existencia nació dentro del universo como un ser humano” (Rodney A. Whitacre, John, The IVP New Testament Commentary Series, 1999, v 4, p. 58).

Aplicación

Jesús se hizo humano para estar cerca de nosotros. Nos gusta estar cerca de quienes amamos. No es posible amar y no querer estar cerca. Así, por amarnos mucho, Jesús, en armonía con el Padre y el Espíritu, decidió encarnarse, humanizarse para llegar cerca de nosotros. No es por casualidad que uno de los títulos de Cristo es Emanuel, “Dios con nosotros” (Mat. 1:23; Isa. 9:6).

Al hacerse humano, Jesús se acercó a nosotros más que nunca. Vino a conocer nuestras luchas y dolores. Experimentó las necesidades por las cuales pasamos. Al mismo tiempo, nos reveló la gloria de Dios. Los apóstoles vieron “su gloria, gloria como del unigénito del Padre” (Juan 1:14).

Cristo es una fuente inagotable de buenas noticias. Es muchos evangelios en uno solo. Al contemplarlo, recordamos que Dios es poderoso, y también es amoroso. Y tuvo el coraje de enfrentar todo por nosotros para darnos un nuevo comienzo.

Cristo nos salva sin ayuda humana (Efe. 2:9).

Cristo nos salva con una donación (Juan 3:16).

Cristo salva por el sacrificio (Heb. 12:3).

Cristo nos salva por la expiación (2 Cor. 8:9).

Cristo salva elevando la creación.

Para discutir

Más allá de revelar cosas negativas sobre nosotros, la encarnación de Jesús revela nuestro valor delante de Dios. Jesús nació aquí para salvarnos. Él nos amó hasta el fin (Juan 13:1). Dio todo lo que tenía, su gloria, la adoración de los ángeles, su dignidad, para que la carne que él había asumido fuera humillada, herida y muerta en nuestro favor. De algo podemos estar seguros: no podemos ser neutros delante de lo que Jesús hizo, hace y hará por nosotros. ¿Cuáles deben ser nuestras reacciones ante estos hechos?

Para decidir

Es hora de recomenzar. El nacimiento de Jesús fue el gran comienzo de la humanidad, pero Dios lo llama a usted hoy a renacer. Al contemplar el amor y el espíritu de sacrificio de Cristo, abra su corazón, y permita que él sea el Señor de su vida. Aunque su corazón sea impropio como un establo para la presencia de Jesús, permita que él nazca en usted. ¿Le gustaría caminar con Cristo y experimentar las bendiciones que él prometió?

Notas

A series of horizontal dotted lines for writing notes.



VICTORIA EN LA CRUZ

"Y él, cargando su cruz, salió al lugar llamado de la Calavera, y en hebreo, Gólgota; y allí le crucificaron, y con él a otros dos, uno a cada lado, y Jesús en medio" (Juan 19:17, 18).

Rompiendo el hielo

La cruz fue la pieza con la que Jesús restauró el mundo destruido por el pecado. En su comprensión, ¿cómo lo que Jesús hizo en la cruz puede restaurar su vida?

Introducción

La imagen de la cruz despierta las más diversas reacciones. Las cruces están estampadas en la bandera de algunos países y en camisetas. Las cruces abundan en los paisajes tristes de los cementerios y nos recuerdan las peores persecuciones religiosas. Las cruces se destacan en obras de arte y figuran en las marcas de automóviles. Al pensar en Jesús y su muerte, surge la imagen tan común de la cruz, pero nunca transmitió un mensaje comprendido de la misma manera por todos, por lo menos, por la mayoría. Incluso hoy es así. En la cultura popular, la cruz se transformó en un símbolo de muerte y de terror. Si se piensa solo en el símbolo, la cruz siempre despertó acusaciones filosófi-

cas de locura y escándalo, aclamaciones religiosas de gratitud y alabanza. Y finalmente, ¿cómo un instrumento de tortura puede transformarse en victoria y salvación?

Para pensar

La cruz fue el punto culminante y decisivo del gran conflicto entre el bien y el mal. Fue la prueba definitiva por la cual Jesús tendría que pasar en favor de la raza humana. Si él fallaba en el último segundo, todo se perdería para siempre. Aunque poseía todo el poder en el Cielo y en la Tierra, Jesús tenía que soportar todo el dolor del calvario para cumplir su misión.

El precio de nuestra redención exigía solo el derramamiento de la sangre de Cristo para la remisión de pecados. Pero el camino que él transitó no fue solo el de la muerte, sino también el de indescriptible dolor, el de una angustia sin medida.

Comprendiendo el texto

Usada por los pueblos antiguos, la cruz era un instrumento preparado para causar la muerte más dolorosa, lenta, cruel y vergonzosa posible. Estaba reservada solo para los peores criminales.

Generalmente, un grupo de cinco soldados realizaba el trabajo de forma profesional. En general, las cruces tenían solo dos metros de altura, para facilitar el proceso de poner y sacar los cuerpos de los prisioneros. Las cruces más altas las reservaban para los criminales especiales. Utilizaban clavos herrumbrados de cerca de doce centímetros. Normalmente, los condenados eran colgados sobre la cruz sin ropa, expuestos a la más degradante humillación pública.

Estas pinceladas de dolor revelan que tenemos solo una idea vaga del sufrimiento de Jesús. Para una generación acostumbrada al confort y los placeres, un dolor así está más allá de la

imaginación. Pero el sacrificio de Cristo no solo involucraba un intenso dolor físico, sino un dolor espiritual.

En la mentalidad bíblica, si alguien moría colgado en un madero, era porque había sido maldecido por Dios. Los condenados a muerte colgados en el madero no debían permanecer suspendidos hasta la puesta del sol, porque mantenerlos allí contaminaría la tierra (Deut. 21:23). “Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición” (Gál. 3:13). “Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él” (2 Cor. 5:21). En la cruz, Jesús no sufrió por las maldiciones, fue hecho maldición.

En el camino hasta el calvario, Jesús sufrió el ataque mortal de la serpiente, Satanás. Fue herido por el enemigo, que lo hizo sufrir al máximo para que desistiera de salvarnos. Por otro lado, por primera vez, Satanás lo tuvo en sus manos. Como un pecador, no pudo contener su deseo incontrolable de torturarlo y matarlo, por más que eso lo perjudicara también a él. El pecado es así: siempre lleva a la autodestrucción, por más ilógico que parezca.

La promesa que Dios hizo a Adán y Eva en el Edén (Gén. 3:15) se estaba cumpliendo. Ellos descubrieron el mal en un árbol. En un pedazo de árbol, Jesús entregaba su vida. Si, en el paraíso, la serpiente habló desde un árbol, lo cual trajo destrucción, el acto salvador de Cristo desde lo alto del madero trajo redención. En Romanos 5, el apóstol Pablo presenta a Cristo como el segundo Adán, que acertó donde el primero falló. Por un hombre, Adán, el pecado entró en el mundo, y el pecado “pasó a todos los hombres” (v. 12). De la misma forma, “por un hombre”, “la gracia y el don de Dios” abundó (v. 15). “Cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia” (v.20).

Pero no desistió, sino que resistió pacientemente hasta el último espasmo de la musculatura, hasta la última gota de sangre, hasta el último suspiro doloroso. Consciente del cumplimiento de su misión, exclamó: “Consumado es” (Juan 19:30). ¡Él venció!

Aplicación

No podemos ser indiferentes ante un amor tan inmenso por nosotros. No podemos pensar que ese sacrificio tan poderoso no pueda cubrir nuestros pecados, por muy terribles que sean. Debemos poner nuestra fe en el Hombre que fue colgado en el madero, el Cristo crucificado, y recibiremos de él vida y salvación. Su sangre es capaz de perdonar pecados, transformar el carácter, renovar la familia, hacernos personas mejores y más felices. Por medio de su gracia, podemos encontrar un motivo nuevo para existir.

Para discutir

Al mirar lo que Jesús hizo por usted en la cruz, ¿qué sentimientos llenan su corazón?

A Jesús le costó todo. A nosotros nada. ¿Por qué el ser humano es tan reacio en aceptar a Jesús y su amor inmensurable?

Para decidir

Jesús no desistió de usted. Todo lo hizo por usted. ¿Cuál será su respuesta a ese sacrificio tan grande? Hoy Cristo lo llama, no lo deje para mañana. Abraze ahora al Salvador y no lo abandone nunca más.



CONSOLIDADOS POR LA PALABRA

"Jesús le dijo: Porque me has visto, Tomás, creíste; bienaventurados los que no vieron, y creyeron" (Juan 20:29).

Rompiendo el hielo

Ayrton era un lector de la Biblia, solía orar y tenía fe en Dios; lo que dejó una marca en su tumba donde está escrita una frase de Romanos 8:38: “Nada me podrá separar del amor de Dios”. ¿Qué texto bíblico le gustaría que colocaran en su tumba?

Introducción

El corazón de millones de aficionados de todo el mundo chocó a 216 km por hora contra el muro de la curva Tamburello, en el Gran Premio de San Marino de la Fórmula 1, el 1º de mayo de 1994.

A las 13:40 del domingo, horario de Brasilia, el periodista Roberto Cabrini anunciaba en tono pausado y grave la muerte cerebral de Ayrton Senna. En Japón, Senna era visto casi como un samurái, y el equipo de narración de la TV japonesa anunció su muerte con lágrimas.

En Brasil, la noticia causó fuerte conmoción. Las calles quedaron desiertas. El gobierno declaró luto oficial de tres días, y el piloto recibió honores como los de un jefe de Estado.

El rostro de Senna nunca más se vio después del accidente, que ocurrió cuando tenía 34 años. Quedaron los recuerdos de las victorias épicas, del amor a la patria, de su carisma, del genio en el pilotaje y de los valores espirituales y humanos.

Para pensar

Una pérdida de esa magnitud nos ayuda a tener una idea de lo que significa un luto colectivo. En otro domingo gris, miles de personas lamentaban en sus casas la muerte de un gran Héroe. Él había reanimado las esperanzas de redención del pueblo. Había realizado curaciones inimaginables y quebrado la barrera de la muerte, resucitando personas. Pero entonces, sorpresivamente, él murió. En Lucas 24:13 al 27, dos discípulos, uno de ellos llamado Cleofas (v. 18), que iban de Jerusalén a Emaús, conversaban sobre lo ocurrido y lamentaban la muerte de Jesús (v. 21).

Fue entonces cuando un extraño se acercó y comenzó a conversar con ellos. Era Jesús mismo resucitado, pero no lo reconocieron. Cristo comenzó a hablarles de las profecías bíblicas sobre el sufrimiento del Mesías y su resurrección. La resurrección definiría en gran parte el testimonio de los primeros cristianos. Pero, debían fundamentar su fe en la Biblia. Hoy reflexionaremos sobre esos dos puntos.

Comprendiendo el texto

I. No dude del poder de Dios

Cleofas y el otro discípulo habían oído hablar de los relatos de la resurrección de Jesús, pero no creían en ellos. Sabían que las

mujeres habían ido al sepulcro y que vieron ángeles (v. 22, 23). Pero dudaron. No podría ser verdad. Por eso, ellos no se quedaron en Jerusalén para confirmarlo. Para ellos, todo había terminado.

¿Ha notado cuántas veces somos incrédulos, que tenemos dificultad para creer?

II. Jesús anhela consolar a sus hijos

Los dos discípulos estaban tristes, confundidos y frustrados. No era una tristeza común. Era profunda. Alguien que representaba mucho para ellos había muerto. Ellos creían que Jesús libraría la nación de quienes los dominaban (Luc. 24:21).

Su corazón fue doblemente herido, pues tuvieron: (1) Una decepción con los líderes de la nación judía (v.19); y (2) una decepción con Jesús mismo.

La pérdida era demasiado grande para soportarla. ¿Se ha sentido decepcionado con Dios? ¿Ha orado y buscado tanto una respuesta o una bendición que no vino?

Jesús anhelaba consolarlos.

Es curioso pensar que los discípulos de Cristo estaban sufriendo innecesariamente. En varias ocasiones, Jesús había avisado que era necesario que padeciera en las manos de los pecadores, que sería crucificado y que resucitaría al tercer día.

III. Los que buscan encuentran

Aunque no estaban confundidos, los dos discípulos intentaban entender el plan de Dios. Aunque estaban temporariamente ciegos, eran hijos de Dios. Dios no rechaza a sus hijos porque ellos no entienden sus planes.

IV. La Palabra de Dios es la base de nuestra fe

¿Por qué Jesús no se reveló en seguida a sus discípulos en el camino a Emaús? Porque él quería afirmarlos en la Palabra de Dios. Primero, porque a pesar de estar tristes, la causa de su tristeza era la frustración de una gran expectativa. Ellos entendían que el Mesías vendría de una forma, pero vino de otra. Eso exigía no solo un mero consuelo, sino un cambio en la comprensión de la Biblia.

Jesús había resucitado, esa era una realidad. Sin embargo, debían evaluarlo con la Palabra de Dios. Jesús enseñó que la iglesia evalúe todo a la luz de la Palabra de Dios. Muchos que hoy hacen milagros en nombre de Cristo serán rechazados por él (Mat. 7:21-23). La experiencia es importante, pero encima de ella debe estar la Palabra de Dios.

Aplicando el texto

Hoy podemos conocer a Cristo por la experiencia a través de la Palabra de Dios. Así como Jesús cenó con esos discípulos, él puede cenar con usted: “He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo” (Apoc. 3:20). “He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mat. 28:20).

Para discutir

El camino de los incrédulos es extremadamente peligroso. ¿Ha notado los milagros de Dios en su vida? ¿Ha visto que el mismo Dios del pasado actúa hoy? (Heb. 13:8).



VICTORIA PARA SIEMPRE

“He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra” (Apocalipsis 22:12).

Rompiendo el hielo

Ted Williams fue una leyenda del béisbol. Es considerado el mayor bateador de la historia de ese deporte, y se lo coloca al lado de los mayores atletas de todos los tiempos, en la galería de la fama. Williams falleció en el año 2002, a los 83 años. Dos de los tres hijos del jugador gastaron en esa época 100 mil dólares para enviar el cuerpo a un laboratorio en el estado de Arizona, a fin de que pasara por un proceso de criogenia, o sea, de enfriamiento a temperaturas extremas. La hija mayor fue a la justicia contra de decisión de los dos mediohermanos menores, insistiendo que el último deseo del padre era ser cremado y que sus cenizas fueran esparcidas en el mar.

Bajo duras críticas, Claudia Williams, la hija menor, alegó en su libro Ted Williams, My Father que “nuestro padre sabía que queríamos algo a qué aferrarnos y tener esperanza y consuelo, porque sentíamos mucho su falta, y si la criogenia era la respuesta, la solución era sencilla”. La criogenia es un enfriamiento de 120 a 180 grados bajo cero, a fin de evitar el proceso de descomposición. Como dicen, sería “una ambulancia para el futuro”, cuando

supuestamente la medicina tendría condiciones de renovar la vida de las personas. Para Claudia, la hija menor y que junto a su hermano, luchó por el enfriamiento del cuerpo del padre, la criogenia era “como una religión, algo en que podríamos tener fe”.

¿Dónde buscan soluciones las personas para sus dramas humanos? ¿Han encontrado soluciones?

Introducción

Jesús venció, pero nosotros todavía morimos. Jesús venció, pero todavía sufrimos con enfermedades incurables. Jesús venció, pero todavía tenemos que despedirnos de las personas que más amamos. La obra de Cristo en nuestro favor tiene que avanzar. Necesitamos que él termine lo que comenzó. La buena noticia es que ese tiempo está más cerca que nunca.

Para pensar

Al mismo tiempo, también necesitamos el consuelo ahora, mientras Jesús no viene. Ese doble consuelo, de Jesús con nosotros ahora y de Jesús poniendo fin a todo el mal en un futuro cercano, es fundamental para nuestra paz en el presente. Ese es nuestro tema de hoy.

Comprendiendo el texto

Cristo realiza una obra en el Cielo por nuestra salvación

Jesús tiene un trabajo muy definido en el cielo. Su obra es por nuestra salvación. Él realiza un trabajo de mediación entre Dios y los seres humanos. Es como si Cristo fuera un puente entre el Cielo y la Tierra. “Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre” (1 Tim. 2:5).

Esa es una de las verdades más descuidadas y al mismo tiempo más cruciales de la Biblia. Y por desconocerla, las personas, incluyendo millones de cristianos, se sienten tan desamparadas. En nuestra sociedad individualista, no conocen la increíble obra que Jesús está realizando por ellas. Aisladas, intentan curar las maldiciones del pecado con los remedios vacíos de las soluciones humanas.

Jesús es nuestro Sumo Sacerdote en el santuario celestial: “Ahora bien, el punto principal de lo que venimos diciendo es que tenemos tal sumo sacerdote, el cual se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos, ministro del santuario, y de aquel verdadero tabernáculo que levantó el Señor, y no hombre” (Heb. 8:1, 2). Todo lo que vino antes, los sacerdotes, los corderos y el santuario terrenal, eran solo “figura y sombra de las cosas celestiales” (v. 5). “El Santuario en el cielo es el centro mismo de la obra de Cristo en favor de los hombres” (*El evangelismo*, p. 165).

Por la fe, tenemos la seguridad de que Cristo intercede por nosotros, que Él nos representa delante del Padre y que todos nuestros pecados están cubiertos por su obra vicaria. Por la fe entendemos que él volverá muy pronto. Y ese conjunto de esperanzas nos consuela y anima a vivir.

Aplicación

En este mundo de tristezas, de injusticias, de infelicidad y hasta de violencia, en muchos hogares, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo nos ayudan con compasión y amor. Las lágrimas silenciosas que solo la almohada conoce, Dios también las ve y nos ayuda a superarlas. Cuando nos vemos prisioneros por las cadenas del pecado, el Espíritu Santo nos recuerda que Jesús vino para destruir todas las prisiones del mal. Juan estaba llorando cuando le dijeron: “No llores. He aquí que el León de la tribu de Judá, la raíz de David ha vencido” (Apoc. 5:5). Jesucristo es el único y verdadero Héroe.

Para discutir

La victoria de Jesús en la cruz del Calvario es una garantía de que su promesa de volver a buscarnos se cumplirá. “Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis” (Juan 14:3). Las señales confirman esto (Mat. 24). ¿Qué evidencias se notan en la vida de los que creen en la segunda venida de Jesús?

Para decidir

Frente a las promesas tan increíbles de una esperanza tan preciosa, ¿qué respuesta dará a quien dio su vida por usted? Él está intercediendo por usted en el cielo ahora. ¿Continuará ignorando el llamado de Jesús? ¿Cambiará las promesas eternas de Dios por las cosas pasajeras de este mundo? Cristo lo está llamando, llama a su corazón. Estudie la Biblia, ore, camine con Dios, aprenda más sobre las profecías y deje que Dios transforme su vida. Él está aquí con usted. Él lo abraza con amor. Permita que Cristo sea el Señor y el Salvador de su vida hasta que él vuelva y lo haga vencedor para siempre.

Notas

Notas

A series of horizontal dotted lines for writing notes.